

Fajardo Valenzuela, Diógenes. *Personajes novelescos perdidos por los senderos coloniales*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/ Facultad de Ciencias Humanas, 2022, 196 págs.

El libro *Personajes novelescos perdidos por los senderos coloniales* se divide en tres partes: 1) “La prosa colonial barroca”, 2) “Textos manuscritos condenados al olvido en los archivos” y 3) “Pirandelismo a destiempo: el discurso deseado por los personajes novelescos del periodo colonial”. Desde los títulos de las secciones, encontramos el énfasis teórico y analítico de los textos sacados de los archivos coloniales y el énfasis del profesor Diógenes Fajardo, quien estudia narrativa histórica latinoamericana, por medio de la cual tematiza los periodos de la Conquista y la Colonia.

En la sección marcadamente teórica aparecen, como era de esperarse, alusiones a las teorías ya conocidas de los estudios coloniales, las cuales se exploran en obras canónicas sobre escritura ficcional. También, se encuentran las propuestas teóricas que unen sujeto y discurso con el tema del enmascaramiento (esto es relativamente conocido por los expertos). Pero aquello que resulta innovador en la propuesta de Fajardo corresponde, por un lado, al análisis del discurso novelesco como parte del arte colonial y, por otro, a la exploración de nuevos sentidos de la discursividad de la Conquista y la Colonia.

Sobre este último asunto hay dos aspectos que considero ilustran muy bien el trabajo del autor. El primero es una aproximación teórica en la cual el punto de apoyo no está en la teoría literaria, sino más bien en la filosofía y en la lingüística; incluso, me arriesgaría a decir que en la lógica. Siguiendo a John R. Searle, Fajardo menciona que si admitimos que

“literatura es el nombre de un conjunto de actitudes que tomamos hacia una porción del discurso, no el nombre de una propiedad interna de aquella porción del discurso”, es posible volver a leer la rica productividad discursiva de la Colonia y encontrar en ella elementos literarios que antes habían sido ignorados, por considerar que solo tenían relación con la historia, o que no tenían verdadero valor literario por tratarse de burdas copias de originales metropolitanos. (12)

Al retomar esa postura, Fajardo nos dice a profesores e investigadores especialistas en estudios coloniales que no podemos seguir tranquilos, leyendo únicamente poemas épicos de tema religioso, escritos por hombres blancos o impresos en España, pues frente a nosotros hay un inmenso torrente de textos, que podemos encontrar en los archivos y que, hasta hace poco, sólo eran mirados con desdén por algunos historiadores.

Si algunos se están acostumbrando a decir que “dato mata relato”, aquí vemos por qué los relatos están muy por encima de la simple presentación de los datos y por qué, en la base de los estudios coloniales, sobre todo, hay un ejercicio de resemantización, es decir, una nueva forma de leer. Fajardo la presenta de la siguiente manera:

La ampliación de la noción misma de lo literario, y específicamente de lo ficcional, permite un acercamiento mayor a la producción cultural de estos anillos marginales e, incluso, apreciar como literatura colonial discursos que no fueron concebidos con expresa intencionalidad artística. Lo cual implica poner en funcionamiento un proceso de resemantización, una nueva forma de aprehensión y de creación de sentido —colocando mayor énfasis en la narratividad— a partir de los procesos históricos de conquista y colonización. De esta forma se amplía enormemente el objeto de estudio, pues ya no puede limitarse a los textos que los continuadores de la ciudad letrada consideraron como canónicos, y se crean nuevas posibilidades de acercamiento a esos anillos que circundan la ciudad letrada, que despiertan al caer la tarde dispuestos a quebrantar todas las normas que pocos pregonan pero que quieren imponer a “la ralea mayoritaria”. (17)

El profesor dedica la segunda parte de su libro al análisis de documentos de archivo, sección que yo he rebautizado como analítica. Aquí, nos encontramos con tres textos estudiados no solo como casos inéditos sacados de archivo, sino como casos sometidos a análisis que permiten reconocer tanto los mecanismos de producción textual como el lugar de los sujetos protagonistas en una red de intereses, intrigas y mecanismos de opresión, típica de los siglos XVI, XVII y XVIII. En este apartado, se ocupa del dominio discursivo como ejercicio del poder sobre el “otro”. Esto se puede observar en el caso de la acusación por hechizo contra un indio de Chocontá (Archivo General de la Nación, Fondo Caciques e Indios, Santafé, año de 1603).

Después, analiza las llamadas “verdaderas intenciones del negro Feliciano: negro criollo embaucador y reincidente” (Archivo General de la Nación, Sección Inquisición, Lima 1779), caso que ya desde el título despierta el interés del lector. Por último, termina esta sección con un entusiasta título, “Pido justicia y mérito”, texto en el cual se estudia el reclamo de un integrante de la ciudad letrada para que se tengan en cuenta sus méritos en nombramientos y ascensos (Archivo General de la Nación, sección Genealogías, año de 1790).

Los relatos contruidos alrededor de un indio de Chocontá, un negro brujo y un pequeño burócrata colonial ilustran muy bien otro asunto que para Fajardo es clave en su libro, el cual analiza teniendo en mente los trabajos de Mabel Moraña y Édouard Glissant. Al respecto dice Fajardo:

La realidad colonial es muy compleja y por ello hay manifestaciones discursivas plurales que conforman hoy en día un ingente corpus investigativo: oralidad, diversas formas de escritura, variadas lenguas que implican transcripción y traducción, productores y receptores con una gran diferenciación cultural. Simplemente a título de ilustración habría que mencionar la importancia de los estudios realizados en torno a la mujer durante la Colonia [esto es Moraña] con el objetivo de recuperar, a través de las investigaciones de documentos y la interpretación textual, los rasgos que definen un sujeto social siempre en huida, multifacético y reticente, que casi nunca se revela en una primera lectura y que habita primordialmente en los márgenes y en las entrelíneas de los discursos femeninos, o los estudios interdisciplinarios [esto es Glissant] sobre el aporte cultural de los negros desnudos traídos como esclavos a los nuevos territorios conquistados por los españoles y los portugueses. En el Caribe, en Brasil, en América del Norte, este sujeto migrante reinstaura “por pensamiento del rastro, formas artísticas que propone como válidas universalmente”. (46)

La parte final del libro de Fajardo, aquella en la cual, a la manera de Pirandello, los personajes salen en busca de su autor, se detiene en la reelaboración que la nueva narrativa latinoamericana ha hecho de personajes que, tradicionalmente, llamaríamos menores, pero que aparecidos en el contexto de la Conquista y la Colonia se convierten en verdaderos detonantes de la imaginación narrativa de muchos de nuestros mejores novelistas. Primero tenemos a Jerónimo de Aguilar y a Gonzalo Guerrero, personajes

aparecidos en México y que conocíamos gracias a Bernal Díaz del Castillo. Luego, llega Lope de Aguirre, el conquistador tocado por la locura. Pasa, después, a pensar en los personajes femeninos encerrados en los conventos de México. Y, por último, cierra recordando al maravilloso fray Servando Teresa de Mier, quien es reconstruido por una de las mejores novelas cubanas.

Esta mirada a la nueva narrativa histórica latinoamericana tendrá como clave de lectura, entre otros, los trabajos recientes de Valeria Añón, Mario Rufer, Rita Segato, Ana Pizarro y, también, de Cornejo Polar y Carlos Fuentes. Ellos le permiten sostener a Fajardo:

Pretendo destacar la posibilidad de una dimensión narrativa ficcional de personajes reales que parecieran estar deseando un desarrollo imaginario, dada la precariedad de lo consignado en el discurso de las crónicas en las que aparecen. Si aceptamos la tesis de Añón y Rufer sobre “lo colonial” no como una época, sino como una estructura, en este sentido entiendo hablar de personajes perdidos en los senderos coloniales, no en el sentido de que tanto los estudios históricos como los literarios los desconozcan por completo. De hecho, muchos de estos personajes ya tienen su novelista. Pienso más bien en la potencialidad que brindan para un desarrollo ficcional que permita comprender que la “conquistualidad” y la “colonialidad” no son acontecimientos o procesos del pasado, sino, lastimosamente, estructuras vigentes en nuestro presente. (97)

Personajes novelescos perdidos por los senderos coloniales es la propuesta de un profesor que no sólo invita a repensar la Conquista y la Colonia, sino que, sirviéndose de redefiniciones con conceptos teóricos como “conquistualidad” y “colonialidad”, obliga a repensar el corpus de textos que encontramos en los archivos y que es decisivo para los estudios literarios y culturales, aun cuando este no haya sido producido con una definida intencionalidad estética. Además, al ampliar su objeto de estudio a la nueva narrativa histórica latinoamericana dedicada los siglos XVI, XVII y XVIII, muestra que aquello que denominamos Conquista o Colonia no se limita a una época, sino que conforma una continuidad que llega hasta nuestros días. Por desgracia, en dicha época, vemos cómo se reviven dinámicas de exclusión, servidumbre

y esclavitud, pero, también, cómo palpitan tensiones estéticas y sociales que evocan el barroco y otros modelos estéticos típicamente urbanos que tienen como marca fundamental el enmascaramiento.

Hugo Hernán Ramírez

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia